

SEGUNDO DOMINGO CUARESMA – CICLO C

(21 de Febrero de 2016)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Seguid mi ejemplo, hermanos, y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. El transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérsele todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

PALABRA DE DIOS

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

Narrador: En aquel tiempo, Jesús llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar.

Pedro: Maestro, ¡menuda caminata!

Jesús: No te quejes, Pedro, este lugar es hermoso para orar.

Juan: Desde luego, pero hay lugares hermosos un poco más abajo. ¡Llevamos horas andando!

Jesús: ¡Vale, Juan, vale! Descansad un poco mientras voy a orar con mi Padre.

Narrador: Jesús oraba y el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de lo blancos que eran.

Santiago: El Maestro ha tenido una buena idea, creo que me echaré una siestecita.

Juan: Yo haré lo mismo, Santiago, no quiero ni pensar en la bajada.

Pedro: No entiendo cómo el Maestro tiene fuerzas para rezar ahora.

Narrador: De repente dos hombres conversaban con Jesús: eran Moisés y Elías rodeados de la gloria del cielo.

Moisés: Ha llegado la plenitud de los tiempos. Tu sacrificio está próximo, Jesús, con él nacerá un orden nuevo.

Elías: Un orden basado en el amor y en la fraternidad universal de la sociedad, en el perdón y en la justicia divina.

Moisés: Un orden en el que la persona es el valor supremo de la sociedad. Pero para que la nueva sociedad aparezca, tú has de morir...crucificado en Jerusalén.

Elías: Así, lo ha dispuesto el Padre.

Jesús: No es un mensaje grato de escuchar, aun así...¡que se haga la voluntad del Padre!

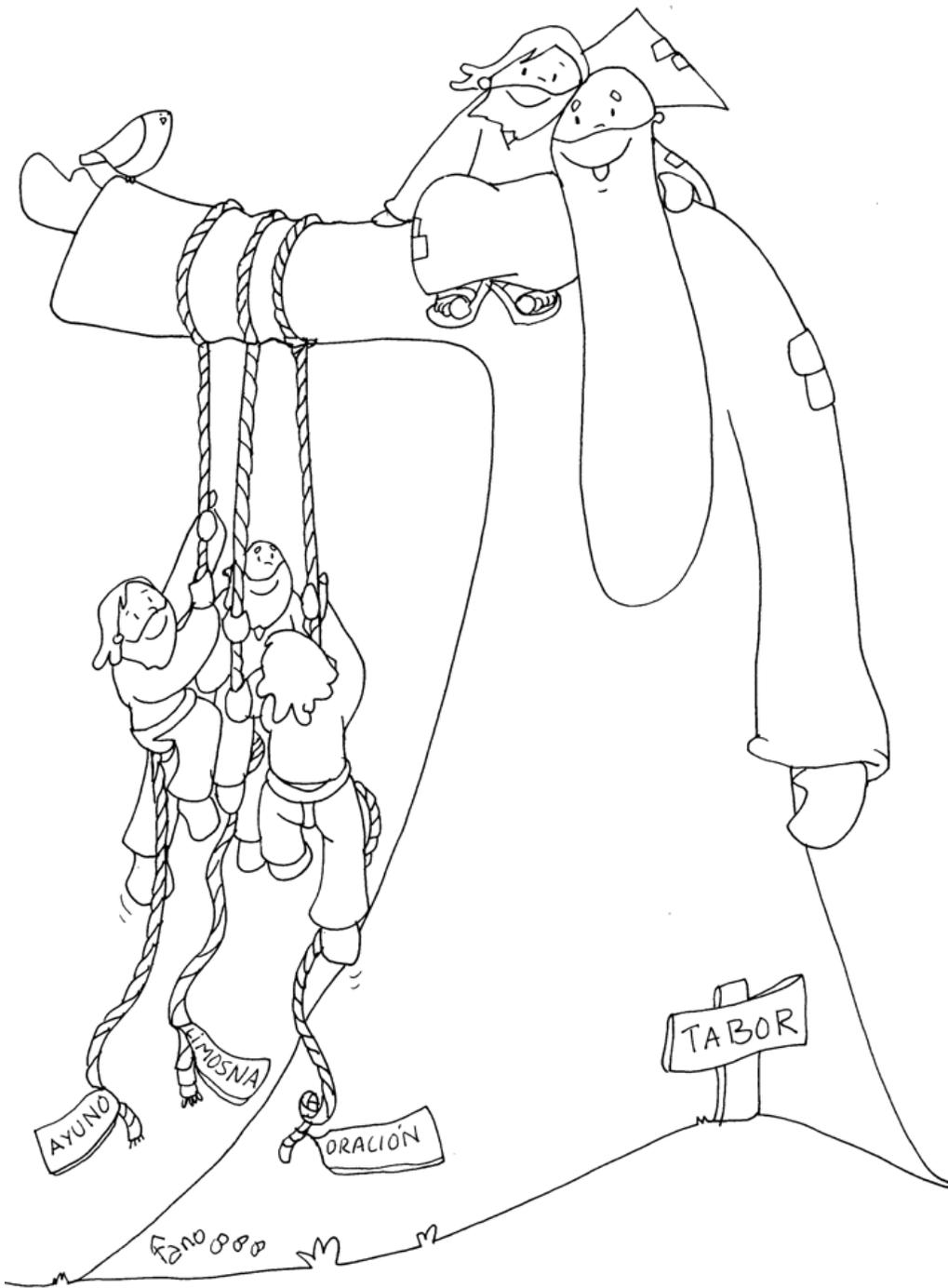
Narrador: Pedro y los compañeros, espabilándose del sueño, vieron su gloria, y a los dos hombres que se alejaban. Y Pedro dijo a Jesús:

Pedro: ¡Maestro, Maestro, qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías!

Narrador: Todavía estaba hablando, cuando una nube los envolvió. Se asustaron los discípulos. Una voz desde la nube decía: “Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle!”

Jesús: Vamos para abajo, los demás nos están esperando.

Narrador: Los discípulos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto. **PALABRA DEL SEÑOR**



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Éste es mi Hijo... escuchadle.

Se ha dicho que los hombres y mujeres de hoy, sumidos en una civilización inmisericorde donde mandan el dinero, el mercado, la competitividad, el fracaso de los débiles y el triunfo de los fuertes, corremos el riesgo de olvidar qué significa ser «humano». Cada vez nos parece más normal vivir para ganar, poseer y triunfar. ¿Quién va a pensar en crecer como persona y ser cada día mejor en una cultura donde parece prohibida la piedad, el perdón o cualquier signo de debilidad por el que sufre?

Estremece escuchar a ensayistas lúcidos como *Jean Onimus* cuando nos hacen ver cómo está emergiendo una sociedad mecanizada y sin espíritu que, arruinada por la sed alocada de consumo y esclavizada por su propia técnica, «*hace callar a los poetas... transforma la música en estrépito, la danza en gimnasia deportiva, y el amor en proezas fisiológicas*».

Está emergiendo entre nosotros un hombre inteligente, hábil, organizado, pero sin corazón, sin conciencia y sin profundidad. Un hombre sin inquietud espiritual y sin preguntas. El «hombre ideal» para una sociedad perfectamente organizada y programada donde el principal objetivo es que la vida «funcione».

Sería, sin embargo, un error quedarnos en visiones catastrofistas. Es fácil apreciar ahora mismo el deseo creciente por encontrar una luz nueva. ¿Dónde hay un sentido, un ideal capaz de iluminar el horizonte? ¿Dónde podemos encontrar una utopía que nos mantenga en pie? ¿Quién puede hacer a este hombre más humano? ¿Quién puede despertar de nuevo la esperanza?

Hoy más que nunca hemos de orientar nuestro corazón hacia Cristo. Él es el único que puede decirnos algo nuevo y diferente. El relato evangélico nos recuerda la invitación divina: «*Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.* »